

des absurdas, no á unos atributos ó á símbolos de la esencia divina, sino al mismo Autor de la Naturaleza."¹

Durante toda la ceremonia, Robespierre, en su doble calidad de pontífice del Ser Supremo, y de presidente de la Convencion, habia permanecido solo, dejando entre él y sus colegas una distancia de quince á veinte pasos, y ofreciéndose á los aplausos de la multitud, vestido con un magnífico frac *violeta*, una banda tricolor y un sombrero de copa alta, adornado con un penacho de los colores nacionales.

Si el paganismo antiguo en su esencia fué el apoteosis del hombre, poblando el Olimpo de divinidades de su creacion, y dando á cada una un carácter, atributos, y una mision conformes á las inclinaciones de su corazon; se pregunta, ¿qué eran los letrados revolucionarios cuando se les ve fabricar para su uso un Ser Supremo, y segun la pasion dominante de la época, hacer de él un Dios republicano?

1. *Monit.* t. XX, 18 floreal; 19-20 y 25 prairial, &c. &c.

CAPITULO IV.

FIESTA DE LA NATURALEZA.

Lista de las fiestas revolucionarias.—Calendario de los Romanos reproducido por la revolucion.—Descripcion de la fiesta de la Naturaleza.—Cuatro estaciones.—Sacrificio á la diosa de la Libertad.—Himno á los Lapones.

La Razon tenia sus altares; el Ser Supremo estaba decretado: ya se tenia la Juno y el Júpiter del nuevo Olimpo. Este principio no bastaba. La Revolucion que todo lo habia destruido, debia tratar de reconstruirlo todo, tanto en el órden religioso, como en el órden social. ¿Pero sobre qué modelo? Al leer la larga serie de las fiestas revolucionarias y el modo de celebrarlas, nos hemos preguntado si todo eso era un original ó una copia. Una sesion de pocas horas en las bibliotecas públicas ha bastado para hacernos saber que los revolucionarios no han inventado nada. ¡Pobres jóvenes! no han hecho mas que reunir sus memorias de colegio y copiar el calendario de los Romanos!

En todos los *tesoros de antigüedades* leéis que los griegos y los romanos habían colocado las diferentes partes de la naturaleza, las estaciones del año, las edades de la vida, las ciencias, los trabajos, las afecciones, las virtudes, y aun los actos notables, bajo la protección de ciertas divinidades inferiores (diiminuti,) que eran la personificación de ellos y cuyo culto celebraban con fiestas solemnes. Tales eran entre otras las fiestas y las divinidades siguientes:

Para la naturaleza en general, *Ops ó Rhea*, cuya fiesta se celebraba en los primeros meses del año:

Para las cuatro estaciones, *Jano, Flora, Pomona y Vertumna*, cuyas fiestas tenían lugar en Enero, Marzo, Junio, Agosto y Noviembre.

Para las vendimias, en particular, *Baco* con las fiestas llamadas *Vinalia* y *Brumalia*; y para las simientes, *Ceres*, con las fiestas llamadas *Seista ó Cerealia*.

Para todas las producciones de la tierra, *Vesta* con las *Vestalia*, fijadas en el mes de Junio.

Para la agricultura, *Saturno*, con las *Saturnalia*, en el mes de Diciembre.

Para los artesanos ó la industria, *fortis Fortuna*, el 24 de Junio.

Para las ciencias, las letras y las bellas artes, *las nueve Musas*, 30 de Junio.

Para la infancia, el dios *Vagitanus* y la diosa *Cuni-na*, cuyas fiestas se celebraban el 1º de Junio.

Para la juventud, *Hebe*.

Para la edad viril, *Hércules*.

Para la ancianidad, *Saturno* ó el *Tiempo*.

Para los antepasados, los *Manes* con las fiestas *Feralia* y *Lemuria*, celebradas en los meses de Febrero y Mayo.

Para el matrimonio, *Júpiter Perfecto, Juno Perfecta, Himeneo, Venus Suada*, cuyos templos se hallaban por

todas partes, y cuyas fiestas caían en los primeros meses del año.

Para el amor, *Venus*.

Para el amor conyugal, *Juno Pronuba*.

Para la maternidad, *Diana ó Juno Lucina*.

Para las afecciones y las virtudes, tenían: la Razon, el valor, el honor, la piedad, la buena fé, el pudor, la amistad, la felicidad, la libertad, cuyos templos estaban inmediatos unos á otros,¹ y las fiestas escalonadas en los diferentes meses del año.

Para los actos notables, las victorias por ejemplo, era *Jupiter Victor*, cuya fiesta caía en el mes de Abril: para la espulsion de los reyes, la fundacion de la república y de la libertad, el *Refugium*, cuya fiesta se celebraba en Febrero.

Ademas tenían fiestas particulares para las villas y las aldeas, *Feriae Paganicae ó Paganalia*; y fiestas mas solemnes para las grandes ciudades, *Lectisternia, Novendalia*.

Todas estas fiestas se celebraban con bailes, música, carreras, comedias, juegos y otras diversiones.

Pues bien, la Revolcion por sus decretos de 8 de Mayo de 1793 y 24 de Junio de 1794, instituyó las fiestas siguientes: á la naturaleza:— á la apertura de los trabajos del campo:— á la vuelta del verdor:— á la vuelta de las frutas:— á las mieses:— á las vendimias:— á la clausura de los trabajos del campo:— á la agricultura:— á las cuatro estaciones:— á la poesía:— á las letras:— á las ciencias:— á la industria:²— á la infancia:— á la

¹ Mens, Virtus, Honor, Pietas, Fides, Pudicitia, Concordia, Felicitas, Libertas. Ast illa præter quæ datur homini ascensus in Cælum, Montem, Pietatem, Fidem colunt earumque laudem delubrasunt.—Vase Rosin., Ant. Rom. c. XV.

² Una sección de Paris pidió el restablecimiento del culto de Vesta, y que se consagrara á esta divinidad la iglesia de la abadía de San Antonio, con un altar en que ardiese un fuego perpetuo conservado por jóvenes vestales. *Monit.* 3 frim. año II.

juventud:—al amor:—al matrimonio:—al amor conyugal:—á la maternidad:—al amor paternal:—á la ternura maternal:—á la ancianidad:—á los antepasados—al valor:—á la piedad filial:—á la buena fé:—al pudor:—á la amistad:—á la felicidad:—á la libertad:—al estoicismo, ó á las virtudes de Marco Aurelio.

A la fundacion de la República:—á la abolicion del trono:—al regicidio:—al odio á los tiranos:—á la victoria:—á la soberanía del pueblo.

Algunas de estas fiestas, dicen los legisladores, son particulares á los *cantones*, otras á los *distritos*, otras á los *departamentos*, y á los lugares en que la Asamblea nacional tiene sus sesiones. Todas tienen relacion con las épocas de la naturaleza, con las de la sociedad humana, y con las de la Revolucion francesa.

En todos los *cantones* hay por lo ménos un teatro nacional para la libre reunion de los ciudadanos. En ellos, los hombres se ejercitan en la música, en el baile y en las demas partes de la gimnástica, mientras que las mugeres se instruyen en el baile y en la música: y todo esto para contribuir á dar mas brillo y mas solemnidad á las fiestas nacionales.¹

En las fiestas nacionales de canton hay un tribunal de ancianos, nombrado para dar la palma del canton á los ciudadanos y á las municipalidades que se han distinguido en los diversos concursos que han tenido lugar. Tambien se distribuian palmas de distrito y de departamento.²

Romped este libro si encontrais en otra parte un calco igual de la antigüedad clásica. Quemadlo cuando

1 ¡Hay mas que figurarse á los labradores y labradoras de las montañas de la Auvernia, reunidos en un teatro, tocando, bailando y haciendo ejercicios gimnásticos? ¡Qué solemnidad y qué belleza para las fiestas nacionales!

2 *Monit.* 24 de Junio 1794.

probeis que la educacion de colegio no entró para nada en esta resurreccion del paganismo religioso.

La minuciosa descripcion de algunas de estas fiestas, tomadas en las diferentes categorías de los Romanos, manifestará con mayor claridad aún, si es posible, la genealogía de la religion revolucionaria.

Fiesta de la naturaleza¹—Es la misma que la de *Ops* ó *Rhea*. Es menester saber que esta fiesta, consagrada á la regeneracion de la Francia en los principios del estado de naturaleza, fué celebrada con una pompa extraordinaria. Cada departamento habia enviado á Paris, por órden de la Convencion, un diputado encargado de presentar en la fiesta la bandera del departamento. La mayor parte de estos diputados eran ancianos cubiertos de canas. Durante la noche del 9 al 10 de Agosto, se reunen á los miembros de la Convencion y se ponen solemnemente en marcha hácia la plaza de la Bastilla.

Escuchemos los documentos oficiales: “Es el 10 de Agosto. La Convencion Nacional, los enviados de las Asambleas primarias, las autoridades constituidas de Paris, las sociedades populares y el pueblo, se reunen en el vasto sitio que ocupó la Bastilla. La reunion se ha fijado para los primeros rayos del sol, á fin de que el cumplimiento de la *Regeneracion* de la Francia se asocie á esa salida del astro del dia que hace sobresaltar la *Naturaleza*. Unas inscripciones grabadas en las ruinas de la Bastilla recuerdan la historia de las víctimas que los déspotas han amontonado allí por tanto tiempo. Esta historia de las maldades de la tiranía, leida en unas piedras mutiladas por la hacha de la libertad, pro-

1 Tal es, como se verá por la descripcion oficial, el verdadero título de esta fiesta de la inauguracion de la constitucion de la República. Por lo demas, el estado republicano no era segun los letrados de aquel tiempo, mas que la vuelta al estado de naturaleza.

duce en las almas impresiones tiernas y dolorosas. Todas las miradas se dirijen con estas emociones hácia una estatua de la *Naturaleza*, levantada en medio de estas mismas ruinas. Bajo la figura de una muger gigantesca, *la madre de los seres* se deja ver en los aires sobre una robusta columna, que se eleva del centro de una fuente alzada por algunas gradas sobre el nivel del piso.

“El aspecto de la diosa, los emblemas de que está rodeada, el carácter *antiguo* y magestuoso de sus facciones, la inscripcion puesta en su pedestal: *Todos somos sus hijos*; todo este conjunto derrama á lo léjos la idea sensible de la grandeza de la *Naturaleza* y de su beneficencia. De sus pechos que oprime con sus manos, caen en un vasto pilon dos manantiales de una agua pura y abundante, imágen de su inagotab' fecundidad.

“El ruido del cañon, prolongado por los ecos de los aires, se hace oír: una música agradable, cantos armoniosos y cívicos salen del centro de este estruendo de la Libertad. Entónces el presidente de la Convencion nacional¹ en pié, ante la estatua de la *Naturaleza*, y mostrándola al pueblo, toma la palabra en estos términos: “*Soberana del salvaje y de las naciones ilustradas: ¡Oh Naturaleza!* este pueblo inmenso reunido á los primeros rayos del dia ante tu imágen, es digno de tí: *Es libre*. En tu seno, en tus sagrados manantiales es donde ha recobrado sus derechos, donde se ha regenerado. Después de atravesar *tantos siglos de errores y de servidumbre*² era preciso volver á entrar en la sencillez de tus vías para volver á encontrar la Libertad y la Igualdad. ¡Oh *Naturaleza!* recibe la espresion de la eterna adhesion de los franceses á tus leyes, y que estas aguas fecundas que saltan de tus pechos: que esta bebida pu-

1. Era Hérault de Séchelles.

2. As definen ellos siempre el reinado del cristianismo.

ra que apagó la sed de los primeros humanos, consagren en esta copa de la Fraternidad y de la Igualdad, los juramentos que se hace la Francia en este dia, el mas hermoso que ha alumbrado el sol desde que está suspendido en la inmensidad del espacio.”

“Después de esta especie de himno, única deprecacion desde los primeros siglos del género humano, dirigida á la *Naturaleza* por los representantes de una nacion y por los legisladores, el presidente llena una copa de forma *antigua* con agua que cae del seno de la *Naturaleza*, y hace con ella libaciones al rededor de la estatua. Bebe en la copa, y la presenta á los enviados del pueblo frances que por su edad han obtenido llevar la bandera en que está escrito el nombre de sus departamentos respectivos. Todos, cuyo número es igual al de los departamentos, suben sucesivamente las gradas que hay al rededor de la fuente; y en un órden determinado por la *casualidad alfabética*, se acercan á la *copa santa* de la Igualdad y de la Fraternidad.

“Al recibirla de manos del presidente, que después les dió el beso fraternal, uno dijo: “Ya me acerco á la orilla de mi sepulcro; pero al estrechar esta copa, con mis lábios, creo renacer con el género humano que se regenera.”

“Otro, cuyas canas hace flotar el viento: “¡Oh y cuántos dias han pasado por sobre mi cabeza! Oh *Naturaleza!* yo te doy gracias por no haber terminado mi vida ántes de este!”

“Otro, como si asistiera á un banquete de todas las naciones y bebiese para la manumision del género humano, dice alzando la copa: “¡Hombres, todos sois mis hermanos! Pueblos del mundo, encelaos de nuestra dicha y que ella os sirva de ejemplo!”

“Otro: “Que estas aguas puras de que voy á beber, sean para mí un veneno mortal, si todo lo que me queda

de vida no lo empleo en esterminar á los enemigos de la Naturaleza y de la república.”

“Otro, *sobrecogido de un espíritu profético* al acercarse á la diosa: “¡Oh Francia! esclama, la libertad es inmortal: jamas perecerán las leyes de tu república, ni las de la Naturaleza.”

“Todos, profundamente conmovidos por el espectáculo que tienen á la vista, y por el que ellos mismos dan, se apresuran á derramar por medio de la palabra, los sentimientos de que rebosan sus almas. A cada vez que la copa pasa de una mano á otra, los movimientos eléctricos de una alegría solemne se mezclan al ruido de los cañones.

“Cuando concluyó esta ceremonia, que recuerda de una manera tan augusta, y que vuelve á traer en cierto modo los primeros dias del género humano. la inmensa multitud se puso en movimiento, y tomó por los boulevares la marcha que se le había trazado. Esta comitiva de una nacion regenerada á la libertad y vuelta á la Naturaleza, comenzaba por las sociedades populares, por esas sociedades que tan poderosamente han concurrido á esta regeneracion. Su bandera tenia por divisa un ojo abierto, emblema ingenioso, signo tranquilizador, y amenazando con esa guardia vigilante que las sociedades populares han hecho siempre en torno de la Libertad, y á la que ningun traidor ha podido ni podrá escapar.

“La Convencion Nacional seguía despues, precedida de la *Declaracion de los derechos del hombre*, y del *Acta constitucional*: estaba colocada en medio de los enviados de las asambleas primarias, atados unos á otros con una ligera cinta tricolor. En presencia del pueblo soberano, ningun traje orgulloso debia distinguir á sus representantes. Cada uno de ellos llevaba en la mano un ramillete de espigas de trigo y de frutas. Así se renovaba esa sublime alianza conocida por los pueblos de

las repúblicas antiguas, entre la agricultura y la legislación, y que figuraron en sus alegorías, haciendo á Ceres la legisladora de las sociedades.

“Los enviados de las asambleas primarias llevaban en una mano una pica, arma de la Libertad contra los tiranos: en la otra una rama de olivo, símbolo de paz y de la union fraternal entre todos los departamentos de una sola é indivisible república.

“Despues de los enviados de las asambleas primarias, ya no hubo ninguna division de personas ni de funcionarios, ni tampoco ningun orden trazado, ninguna regularidad prescrita en la marcha. El consejo ejecutivo á la casualidad: la banda del corregidor ó del procurador de la municipalidad, los plumajes negros de los jueces, no servian mas que para hacer notar que caminaban iguales con el herrero y el tejedor. Allí unas diferencias que parecen impresas por la Naturaleza misma, estaban borradas por la Razon, y el africano, cuya faz está ennegrecida por los rayos del sol, daba la mano al hombre blanco, como á su hermano: allí todos eran hermanos como hombres, como ciudadanos, como miembros de la soberanía: todo se ha confundido en presencia del pueblo, único origen de todos los poderes, que emanando de él, le quedan siempre sometidos: y en esta *confusion social y filosófica*, todo ha hecho ver y sentir esa igualdad sagrada, primera ley de la Naturaleza, y primera ley de la república.

“Pero si las distinciones sociales se desvanecían, todo lo que la sociedad tiene de mas útil en sus trabajos y de mas tierno en sus beneficios, figuraba con brillo en la fiesta, y pronunciando mas fuertemente su carácter, aumentaba su magnificencia. Arrastrados en un entarimado con ruedas, los discípulos de la institucion de los ciegos hacian resonar los aires con sus cantos alegres, y mostraban la desgracia honrada y consolada.

“Llevados en cunitas blancas los tiernos niños de la

casa de expósitos, anunciaban que la república era su madre; que la nación entera era su familia, y que también ellos podrían pronunciar un día el nombre de patria.

“Los artesanos privados por tanto tiempo de honrarse con su oficio, y aun algunas veces condenados por el orgullo á ruborizarse de él, llevaban sus instrumentos y sus útiles como una de las más bellas decoraciones de esta pompa social. En una carreta convertida en carro de triunfo, un anciano y una anciana, arrastrados por sus propias hijas, ofrecían en un cuadro vivo, la historia para siempre célebre de *Biton* y de *Cleobis*.

“En estos honores decretados á los que viven por la sociedad, no erais olvidados, ¡oh vosotros los que habeis muerto por la causa de la república! Ocho caballos blancos adornados de penachos encarnados, arrastraban en un carro triunfal *la urna en que se habian depositado sus cenizas venerandas*. El sombrío ciprés no hacia inclinarse en torno de la urna sus melancólicas ramas. Un dolor, aun piadoso, hubiera profanado este apoteosis: guirnaldas y coronas, los perfumes de un incienso quemado en cazoletas, una comitiva de padres de familia, con la frente adornada de flores; una música en que dominaban los guerreros sonidos de la trompeta, todo en esta marcha triunfal quitaba á la muerte todo lo que tiene de fúnebre, y reanimaba para participar de la alegría pública, los *manes sagrados* de los ciudadanos inmortalizados en los combates.

“A cierta distancia de todos estos objetos, en medio de una fuerza armada, rodaba con un ruido importuno, y cargado con los atributos proscritos del trono y de la aristocracia, un carro ordinario semejante á los que conducen á los criminales al lugar de su suplicio. Una inscripción grabada en el carro, decia: *He aquí lo que ha hecho siempre la desgracia de la sociedad humana*. A esta vista parecia el pueblo estremecerse de horror, y los despojos de la victoria indignaban aun á los vencedores.

“Cinco veces, en el espacio que debía recorrer esta *pompa augusta*, se ha detenido, y cada estacion ha representado los monumentos que recordaban los más bellos actos de la revolución, ó ceremonias que la consagraban y la acababan.

“Hacia el centro de la longitud de los boulevares se levantaba un arco de triunfo, obra del *Génio* de la arquitectura y del de la pintura, asociados por el patriotismo. *Roma antigua* y *Atenas, la ciudad de las artes*, han ejecutado pocos dibujos más bellos en este género. El arco de triunfo estaba erigido para representar ese momento de la revolución de 1789, en que se vió á las mugeres llenarse de intrepidez por el sentimiento de la libertad, arrastrar los cañones, y llevadas sobre los afustes, dirigir en cierto modo á los hombres á los sitios donde se necesitaba atacar la tiranía: combatir ellas mismas en Versalles los satélites de los déspotas, y poner en fuga á los que escapaban de sus golpes. Los cuatro lados del arco triunfal recordaban por medio de simples inscripciones, los resultados de este memorable acontecimiento.

“En una de las caras se leia: *Como una vil presa arrojaron los tiranos ante sí*; en la otra: *Como un torrente, inundó el pueblo sus pórticos, y desaparecieron*; en la tercera, hablando del pueblo: *Su justicia es terrible*; en la cara opuesta: *Su clemencia es extrema*. Mientras que la arquitectura, la pintura y la escultura se reunían así para transmitir á la posteridad la memoria de las heroínas del 5 y 6 de Octubre, estas mugeres valerosas figuraban por sí mismas en medio de los monumentos de su gloria, y como en el camino de Versalles se las veía sentadas en los afustes de los cañones,¹

¹ He aquí el retrato histórico de estas mugeres coronadas y celebradas por el presidente de la Convencion, Héault de Séchel: “Se las vió con la frente surcada y ennegrecida por el

“Todo el séquito se detuvo delante de ellas: el pueblo las contemplaba y el presidente de la Convencion Nacional les habló en estos términos:

“¡Qué espectáculo! La debilidad del sexo y el heroísmo del valor! Oh libertad! esos son tus milagros! Tú eres quien en esas dos jornadas en que la sangre comenzó en Versalles á expiar los crímenes de los reyes, encendiste en el corazon de algunas mugeres esa audacia que hizo caer ante ellas los satélites de los tiranos. Por tí bajo unas manos delicadas, rodaron esos bronce, y sus bocas de fuego hicieron sonar á los oidos de un rey, el rayo, augurio del cambio de todos los destinos. El culto que te han consagrado los franceses se ha hecho imperecedero, desde el instante en que tú has llegado á ser la pasión de sus compañeras. ¡Oh mugeres! la libertad atacada por todos los tiranos, para ser defendida, necesita de un pueblo de héroes: á vosotras toca darlo á luz. Que todas las virtudes guerreras y generosas, se infiltren con la leche maternal en el corazon de todos los hijos de la Francia. Los representantes del pueblo soberano, en vez de flores que adornan la belleza, os ofrecen el laurel, emblema del valor y de la victoria: vosotras lo transmitiréis á vuestros hijos.”

Al pronunciar estas últimas palabras, les dió el presidente el abrazo fraternal: puso en la cabeza de cada una de ellas una corona de laurel; y la comitiva de la fiesta á la cual se incorporaron, continuó el camino de los boulevares en medio de universales aclamaciones.

“La plaza de la Revolucion era la señalada para la tercera estacion, la que se verificó ante la estatua de la Libertad, levantada sobre el pedestal de la estatua que se

humo de la pólvora, con un casco ó con un gorro de granadero con bigotes de pelo de oso, y una pica ó un sable en la mano, á caballo sobre los afustes de los cañones, traer de Versalles á Paris á Luis XVI y su familia.”

aniquiló de uno de los mas viles y de los mas corrompidos de nuestros tiranos. La libertad, como hija de la naturaleza, se veia al traves de la sombra de los fieros árboles de que estaba rodeada. Las ramas de los álamos blancos estaban vencidas con el peso de los atributos ofrecidos á la Divinidad por el amor de los franceses. Estos consistian en gorros encarnados y en cintas de los colores nacionales: eran versos calificados de mas bellos, porque no espresaban sino un mismo sentimiento: eran dibujos de lapiz que hacian revivir los prodigios de la revolucion: eran guirnaldas de flores animadas por el pincel eterno que vivifica y adorna los campos. La multitud y la eleccion de las ofrendas anunciaban que esta no era una ceremonia, *sino un culto*, y que todos los corazones habian cedido al entusiasmo de la idolatría.

“Pero no bastaban estas ofrendas: era menester *tambien un sacrificio á la diosa*. Casi á sus piés estaba una inmensa hoguera destinada á recibirlo. Todo lo que habia servido para la representacion y el fausto del trono, debia ser la materia del sacrificio. Colocado entre la estatua y la hoguera, y en el momento de esta gran purificacion de un imperio por el fuego, el presidente de la Convencion nacional pronunció el siguiente discurso:

“Aquí el hacha de la *ley* ha herido al tirano. ¡Que pezecean tambien estos signos vergonzosos de una esclavitud, que los déspotas afectaban reproducir bajo todas formas á nuestras miradas: que la llama los devore: que no haya de inmortal mas que el sentimiento de la virtud que los ha borrado! *¡Justicia! venganza! divinidades tutelares de los pueblos libres*, unid para siempre la execracion del género humano al nombre del traidor, que en un trono elevado por la generosidad, ha engañado la confianza de un pueblo mágnanimo. ¡Hombres libres! Pueblos iguales de amigos, de hermanos, ya no compongais las imágenes de vuestra grandeza mas que con los atributos de vuestros trabajos, de vuestros talentos y de